REVISTA **RED** pensar

Pandemia del COVID-19 y confinamiento: reflexiones
sobre el aprendizaje desde lo importante, no desde lo urgente

*COVID-19 Pandemic and confinement:
reflections on learning from what is important and not what is urgent*

*Maricruz Céspedes Alvarado - Tatiana Hernández Gaubil
Karen Palma Rojas - Grettel Rojas Castillo - Delia M. Solís Solís*

Revista REDpensar, volumen 10, número 1, Enero-Junio 2021
ISSNe: 2215-5384

Lanzando la RED 1
Recibido: 26 de febrero del 2021
Aceptado: 21 de junio del 2021

DOI: 10.31906/redpensar.v10i1.216

Universidad De La Salle Costa Rica
Departamento de Investigaciones

redpensar@ulasalle.ac.cr | www.redpensar.ulasalle.ac.cr

Pandemia del COVID-19 y confinamiento: reflexiones sobre el aprendizaje desde lo importante, no desde lo urgente

COVID-19 Pandemic and confinement: reflections on learning
from what is important and not what is urgent

*Maricruz Céspedes Alvarado*¹

*Tatiana Hernández Gaubil*²

*Karen Palma Rojas*³

*Grettel Rojas Castillo*⁴

*Delia M. Solís Solís*⁵

Resumen

Como seres biológicos y sociales, el aprendizaje es un proceso vital para los seres humanos, pues permite nuestra existencia como especie. Ante la amenaza de un virus mortal, que nos confina y aísla, reflexionamos sobre el aprendizaje de aquello realmente importante para nuestras vidas en tiempos de caos e incertidumbre. Como seres humanos vinculados e integrados reconocemos el valor de las relaciones interpersonales y la colaboración permanente en la trama sistémica y dinámica de nuestra vida. Identificamos la transformación y la creatividad como la naturaleza misma de nuestra esencia y entendemos el entretrejo de los aprendizajes como un saber nutrido con experiencias como sentir, emocionar, conversar y convivir. Las múltiples estéticas del aprendizaje son un operar vivo, dinámico, cambiante, vinculante, emergente, y colectivo. Así es como, con una mirada reflexiva desde la complejidad, el descubrimiento y la apertura, definimos el crecimiento del ser humano a partir de la experiencia vivida como lo importante.

Palabras Clave: CONFINAMIENTO, COVID-19, BIOAPRENDIZAJE, COMPLEJIDAD, CAOS, RED, CONEXIÓN, TRANSFORMACIÓN, CREATIVIDAD, INCERTIDUMBRE.

1. Costa Rica. Doctora en Educación. Docente universitaria y docente de preescolar. Universidad Estatal a Distancia. Correo electrónico: mcespedes@uned.ac.cr

2. Costa Rica. Master en Docencia. Docente en Centro de Idiomas, Universidad Estatal a Distancia. Correo electrónico: thernandez@uned.ac.cr

3. Costa Rica. Master en Psicopedagogía. Encargada de Carrera Educación General Básica. Escuela Ciencias de la Educación. Universidad Estatal a Distancia. Correo electrónico: kapalma@uned.ac.cr

4. Costa Rica. Master en Docencia. Coordinadora de Centro de Idiomas. Universidad Estatal a Distancia. Afiliada a Colegio de Licenciados y Profesores (COLYPRO). Correo electrónico: grojas@uned.ac.cr

5. Costa Rica. Doctora en Educación. Coordinadora de Catedra de Preescolar. Universidad Estatal a Distancia. Correo electrónico: dsolis@uned.ac.cr

Abstract

It is well known that for human beings learning is a vital process. Throughout history, as biological and social beings, what has enabled our existence in the world is learning. The year 2020 is not the exception. During this year, humans have faced the threat of a mortal virus that has kept people isolated and locked down in their homes. Therefore, in this essay we reflect on the kind of learning that is important to us in times of chaos and uncertainty. As related and integrated beings, we value the importance of connection and permanent collaboration in the systemic and dynamic web of life we are part of. We consider that transformation and creativity are part of our essence and we understand learning as interwoven knowledge that is nourished by experience, feeling, talking, living and coexisting. It is with a reflexive view, grounded on complexity, discovery and openness, that we define the various aesthetics (concepts) of learning as a dynamic, infinite, ever-changing, binding, emerging, looping and collective process, where we highlight that what is actually important is the development human beings get as a result of the different experiences they live.

Keywords: CONFINEMENT, COVID-19, BIO-LEARNING, COMPLEXITY, CHAOS, NETWORK, CONNECTION, TRANSFORMATION, CREATIVITY, UNCERTAINTY.

“Aprender es vivir, y vivir es aprender”
(Assmann, 2002)

Introducción

En Occidente al menos, el inicio del siglo XXI nos encuentra posicionados en el mundo como seres humanos, con una visión mecanicista, androcéntrica y colonial; lo cual implica años de percibirnos en el centro del universo. Esa visión androcéntrica ha permitido fabricar diversas teorías y métodos para legitimar mecanismos de competencia, división, dominación y producción desmedida que, desde varios siglos atrás, han guiado nuestro diario vivir.

Ese contexto promueve las corrientes de pensamiento, así como los modelos económicos y educativos más replicados en la modernidad que responden en su mayoría a un enfoque que se basa en resultados, ganancias, provecho y riqueza, que a menudo se logran a través de valores como el trabajo arduo, el sacrificio, la competencia, el apremio, la prisa, o la opresión. Estos modelos nos logran auto dibujar como seres aislados o segmentados, así provocan efectivamente, que nos podamos ver y sentir como individuos separados, e incluso desconectados.

El año 2020, nos sorprende además con el brote de una pandemia a raíz de un virus altamente infeccioso, que nos pone en jaque como grupo humano, nos confina, nos aísla, y nos hace cuestionar no solo cuánto hemos aprendido hasta el día de hoy, sino también el qué aprendemos cada día. Esto es, nos ha hecho cuestionarnos todo lo que hacemos en los diferentes ámbitos de nuestra vida.

Estamos claras (que las fuerzas dominantes de información, instrucción y producción lucharán siempre por mantener su hegemonía, así como el *estatus quo*). Sin embargo, el objetivo de este ensayo es invitar a una pausa para reflexionar sobre qué se puede aprender de la experiencia de la pandemia vivida por el mundo a esta altura del siglo XXI. Somos conscientes que es muy probable que, cuando logremos superar las amenazas que vivimos actualmente, se retome la carrera frenética por el logro de objetivos, exigencias y demandas sociales desenfrenadas donde nos encontrábamos antes de la pandemia. Por ello, nuestro objetivo en este ensayo es enfatizar el aprendizaje, desde lo importante, no solo desde lo urgente. Queremos destacar que aprender es un proceso vital. Aprender permite nuestra propia existencia como seres integrales y sociales, en un acoplamiento estructural (Dávila y Maturana, 2015a) que coexiste con todas las otras especies del planeta y forma parte de un intrínseco sistema integrado de vínculos y relaciones, las cuales, a lo largo de nuestra historia, nos ha permitido desarrollarnos como especie.

En estos tiempos de confinamiento, consideramos importante comprendernos como seres biológicos y sociales, cuya naturaleza intrínseca es aprender: aprendemos viviendo y vivimos aprendiendo para transformarnos, adaptarnos y sobrevivir en comunidad. Por lo tanto, queremos reflexionar acerca del hecho de que el aprendizaje humano más relevante en tiempos de una pandemia como la que actualmente vivimos, es un aprendizaje que privilegie la vida misma.

Para lograr lo anterior, es necesario entender el caos que se ha generado, no sólo como inestabilidad, desorden, desconcierto, o perturbación, sino como una fuerza de energía generadora de toda creatividad y transformación, la autoorganización como el sistema ordenador básico de la vida, y además comprender la incertidumbre y el no-control como elementos inherentes a nuestro diario existir. De igual manera, es fundamental concebirnos como seres integrados, en permanente conexión e interacción vinculante con la otredad y el universo, pues vivimos en red (Najmanovich, 2011), en un flujo relacional que marca nuestro rumbo. Nuestras acciones causan efectos sobre cómo convivimos, nos relacionamos, cooperamos entre especies y sistemas; influimos, conversamos y nos cuidamos. Tal y como mencionan Dávila y Maturana (2015b), el vivir es una danza con los demás en el lenguaje.

Lo importante entonces es aprender con todo nuestro ser, nuestros sentidos, emociones y nuestro potencial para vivir, crear, adaptarnos y transformarnos. Entender lo anterior con una mirada desde la complejidad, el descubrimiento y la apertura, nos puede ayudar a potenciar nuestros talentos, a desarrollar a plenitud nuestros sentidos y sensaciones para percibir, exponenciar nuestra capacidad creadora, desarrollar vínculos y vivir desde la paz, y desde el placer en el ritmo del tiempo no medible del universo.

COVID-19: el virus que cambió el ritmo del mundo

Hasta diciembre del 2019, el mundo vivía una realidad social, económica, política y educativa que, aunque igualmente desigual, era diferente a la realidad que se vive en la actualidad. A finales del año 2019, cuando se presentaron en la ciudad de Wuhan, China los primeros casos de un virus desconocido, no imaginábamos que el mundo se encontraba a las puertas de una pandemia que pondría de rodillas a las más grandes potencias mundiales. Fue cuestión de pocos meses para que la Organización Mundial de la Salud (OMS) declarara este virus como emergencia sanitaria de preocupación internacional. De acuerdo con las actualizaciones operacionales y epidemiológicas semanales que publica la Universidad de Johns Hopkins, desde que inicio la pandemia en octubre de 2019 (cuando se detectó el primer caso en Wuhan, China) a febrero de 2021, el virus del COVID-19 se ha convertido en el causante de más de 2 millones 500 mil personas muertas y más de 112 millones de contagios documentados alrededor del mundo (Universidad de Johns Hopkins, 2021).

El año 2020 será recordado por ser el inicio de una nueva década sin precedentes en la historia del siglo XXI. El virus del COVID-19 es de muy fácil contagio, por ello esta enfermedad vino a cambiar la vida como la conocíamos y a poner al mundo en una pausa obligatoria. Si bien es cierto, esta pausa ha sido un respiro para la naturaleza y el medio ambiente, también se puede decir prácticamente que de la noche a la mañana el quehacer de la sociedad cambió.

Aeropuertos que normalmente conglomeran miles de viajeros convertidos en estacionamientos de aviones, fronteras cerradas, ciudadanos confinados en sus casas, parques cerrados, restricción tanto vehicular sanitaria como de contacto social, hospitales colapsados por la cantidad de enfermos, escuelas y universidades cerradas, megaciudades desoladas, el comercio y el turismo detenido son tan solo parte del escenario causado por esta pandemia. Este virus afecta a las personas sin importar la nacionalidad, profesión, edad, nivel educativo, económico o social, ha dejado en evidencia no solo la incapacidad de los “líderes” políticos de tomar decisiones certeras a tiempo, sino que también ha hecho evidente la decadencia de los sistemas económicos vigentes en el mundo, los cuales en su mayoría menosprecian la importancia del ser humano y sus necesidades sociales. El escenario de la pandemia ha expuesto la vulnerabilidad del ser humano, quien en su errónea arrogancia ha pretendido dominar y explotar al planeta.

En la mayoría de los países alrededor del mundo, cada ciudadano en confinamiento desde su casa ha sido testigo de cómo los gobiernos, la ciencia, las instituciones de salud y educación, en fin, la sociedad en general se ha puesto a prueba ante un enemigo que no distingue raza, género, edad o posición económica.

Esta nueva realidad de incertidumbre, confinamiento, distancia social y de deterioro económico a la que se enfrenta la población mundial puede resultar incomprensible para muchos y generar así, efectos psicológicos tales como frustración, depresión, estrés y ansiedad. Se puede decir que el confinamiento en el hogar ha traído no solo un impacto económico sino también psicológico. Semanas de confinamiento y meses de incertidumbre han creado estímulos generadores de stress. Entre los efectos de la pandemia se puede mencionar la interrupción de hábitos saludables como el ejercicio, y la instauración de otros hábitos no tan saludables como malos hábitos alimenticios, patrones de sueño irregulares y el sedentarismo entre otros.

Existen pocos estudios publicados sobre el impacto a nivel psicológico, sin embargo, existe un estudio realizado a 1210 encuestados de 194 ciudades de China del 31 de enero al 2 de febrero del 2020 en donde se aplicó una escala de Depresión, Ansiedad y Estrés (DASS-21). El objetivo de este estudio fue entender mejor, entre otras variables, los niveles de impacto psicológico, ansiedad, depresión y estrés en la etapa inicial del brote de COVID-19, por medio de la aplicación de una encuesta en línea, usando técnicas de muestreo de *snowball*. El 16,5% de los participantes mostró síntomas depresivos de moderados a graves; el 28.8% síntomas de ansiedad de moderados a graves; y el 8.1% informó de niveles de estrés de moderados a graves. El mal estado de salud se asoció significativamente con un mayor impacto psicológico en los niveles más altos de estrés, ansiedad y depresión a la población china en una muestra de 1210 personas el 53.8% valoraba el impacto psicológico de la situación entre moderado y grave, el 28.8% presentaba síntomas de ansiedad entre moderado y grave y el 8.1% presentaron síntomas de estrés entre moderado y grave (Wang, Pan, Wan, Tan, Xu, Ho, y Ho, 2020, p.1).

Por otra parte también, entre los efectos de COVID-19, en estos momentos comprendemos que, si se quiere potenciar y preservar la vida, es necesario acatar el distanciamiento físico-social. No obstante, esta situación cambia los gestos, rompe costumbres de vínculo, y eso influye en la sensación de pertenencia, identidad y *feedback* social (Alonso, 2020).

Tras considerar lo anterior, hoy más que nunca vivimos en el aquí y el ahora; la incertidumbre es parte del caos actual, y por ello, se hace necesario comprender que lo realmente urgente es entender la importancia de cuidar nuestra vida y la otredad. Lo que en la actualidad estamos viviendo nos permite como seres humanos mirarnos en el espejo y encontrarnos a nosotros mismos y retomar todo aquello que es importante para nuestro crecimiento, felicidad y armonía. Antes del COVID-19 se vivía en competencia contra el tiempo, nos hemos acostumbrado a la idea de que todo urge y que uno de los mayores anhelos del ser humano es tener más tiempo, pues éste ya nunca es suficiente. Sin embargo, es fundamental entender ahora que lo que urge no siempre es importante, o agrega valor a nuestras vidas.

En estos momentos de pandemia, lo importante y urgente es comprender que no podemos continuar llevando un pulso contra el tiempo; definitivamente no se puede continuar con el mismo ritmo frenético que nos ha impuesto el mundo globalizado.

Hoy más que nunca, lo importante y urgente es dedicar tiempo a la familia y cuidar de nuestra salud para así poder cuidar a los demás. No es cierto que sea urgente comprar lo último de la moda, ni ser la víctima pasiva del consumismo desmedido al que nos enfrentamos en nuestra sociedad. Lo realmente urgente es darle lugar a lo importante y ello implica, cambiar nuestro vínculo con la naturaleza y la otredad. Lo importante es ver oportunidades nuevas, en lugar de repetir los viejos patrones que provocaron la incoherencia en que vivimos.

Lo urgente es entender que lo importante es conectarnos y comunicarnos, tener tiempo para compartir un café, una buena conversación, experiencias y sonrisas. Hoy es importante darnos cuenta del valor de los abrazos, los besos, la familia y los amigos. Hoy al igual que siempre, es fundamental entender qué aprender, cómo estar más abiertos al cambio, cómo adoptar nuevas formas de pensar y ver el mundo, y cómo, colaborar en la construcción del bien común nos permite readaptarnos, relacionarnos y, en fin, coexistir, sobrevivir y vivir.

¿Qué podemos aprender en estos tiempos de pandemia?

En contextos formales de educación, tradicionalmente la sociedad ha considerado que el aprendizaje se limita a la adquisición de contenidos, y, por ello, en estos tiempos de pandemia y confinamiento, ha surgido la preocupación, tanto en las personas encargadas legales como en educadores, por el conocimiento que en teoría se ha dejado de adquirir. Esto ha generado incertidumbre por los resultados y un exceso de labores académicas, que lo único que ha provocado es cansancio y ansiedad (Portinari, 2020).

Lo anterior se ha derivado de una idea errónea que considera la experiencia del aprendizaje equivalente a saturación de contenidos y deberes escolares para el estudiantado. El fondo de esta noción es la creencia de “más cantidad es mejor,” así como la noción de que realizar tareas normalmente rutinarias permite conseguir aprendizajes necesarios para el éxito en la vida. Las consecuencias de este planteamiento han generado aumento de estrés, añadido no solo al mismo confinamiento, sino también a la carga académica que tiene que afrontar el estudiantado, con lo cual el aprendizaje lejos de generar placer y conocimiento ha creado aburrimiento y desinterés (Sanz, Sáinz y Capilla, 2020).

Dado lo anterior, es esencial preguntarnos qué, cómo y para qué están aprendiendo los educandos durante este tiempo de confinamiento. No nos referimos a los contenidos académicos, sino a toda la experiencia que han acumulado en el ámbito relacional, por ejemplo, en el reparto de tareas domésticas, en la convivencia, en la comprensión de lo que significa una pandemia, en lo que respecta a la interdependencia, responsabilidad personal y colectiva, y en la percepción de lo lúdico, de la vida y la muerte. Todos son aprendizajes.

Bajo esta premisa, es necesario recapacitar sobre el concepto de aprendizaje. Al sopesar lo anterior, se percibe una acumulación de conocimientos que adquiere la persona estudiante únicamente en el salón de clases. Sin embargo, desde siempre y bajo la mirada de la complejidad, el aprendizaje va más allá, pues es una experiencia para compartir y vivir en libertad continua, en plena interacción con el medio y co-aprendiendo en redes y comunidades.

Aprender es una vivencia placentera que nutre al ser y le da capacidad de amar, sentir, actuar, percibir, crear, compartir y gozar. Desde esta nueva perspectiva, podemos decir que se aprende en todo momento, con todo el ser, en diferentes escenarios, en el vivir, en el día a día y en interacción con el medio. Somos seres integrales, no podemos separar lo racional de lo emocional. Por lo tanto, la emoción representa el combustible que facilita la aparición del aprendizaje. El cerebro requiere del abrazo para aprender (Assmann, 2002).

Esta forma de operar nos hace pensar sobre lo que estamos haciendo en tiempos de confinamiento y si realmente lo estamos abordando desde lo urgente o desde lo importante. Es decir, nos cuestionamos sobre qué, cómo y para qué estamos trabajando y aprendiendo en este tiempo de confinamiento y crisis ocasionados por el COVID-19. Consideramos el momento histórico de la pandemia como el escenario apropiado para la reflexión y aprendizaje de “lo importante”. No obstante, irónicamente, en medio de una coyuntura pocas veces vivida en el mundo, la preocupación por el futuro, por resolver lo urgente, el temor a detenernos y de perder tiempo productivo, puede significar a mediano y largo plazo, la pérdida de una oportunidad histórica de percibir el aprendizaje como un proceso entre los seres vivos y el ambiente, en el cual cambiamos al medio con nuestro accionar y de igual forma el medio nos cambia a nosotros.

“El conocimiento se construye siempre sobre la base de un ovillo de acciones, y sobre la lógica de ese entramado de acciones es preciso actuar para poder abrirlo a la reflexión y a la transformación” (Varela; citado por Assmann, 2002, p.106). Dicha construcción define las múltiples estéticas del aprendizaje como un operar vivo, dinámico, infinito, cambiante, vinculante, emergente, en bucle y colectivo, generador de seres humanos conscientes de sí mismos. Por lo tanto, lo realmente importante sería lograr un crecimiento integral del ser humano a partir de la experiencia vivida.

Ahora bien, otros dirán que solo se aprende en el salón de clase, que se aprende sobre la marcha, cómo podamos y con lo que tengamos, ya que el accionar actual hace que se priorice lo racional, lo cognitivo y los contenidos como si fueran lo esencial del proceso. Podríamos decir que, con esa perspectiva, se da una mediación únicamente desde “lo urgente”. Lo lamentable en ese tipo de abordaje es que se dejan por fuera elementos clave para aprendizajes reales, posibles y duraderos como lo son las emociones, los sentimientos, los vínculos, los haceres, las experiencias y los constructos sociales, entre otros.

Sin embargo, consideramos que es fundamental comprender que se aprende en todo momento, así como reconocer, en esta etapa crucial y nueva, aquellos aspectos mucho más importantes, los cuales la mayoría de la población debemos rescatar. Tal perspectiva, nos hace reflexionar sobre el verdadero significado de la educación y el papel que ésta juega en los seres humanos.

La educación es una ventana para la vida, a través de la cual el ser humano se acerca a las bellezas y esencias de la naturaleza, al desarrollo de habilidades sociales y emocionales, a la sensibilidad, a valores de cooperación, empatía y respeto. Desde esta mirada, la etapa de pandemia puede significar un momento para meditar en lo “verdaderamente importante” para el ser humano: las emociones, los sentires, los vínculos y la convivencia con los seres cercanos y amados.

El confinamiento por Covid-19 ha evidenciado el operar de la humanidad, sus carencias y habilidades para convivir, para generar vínculos, para solidarizar y colaborar, pero al mismo tiempo ha reafirmado la autorregulación y la creatividad entre nosotros mismos. Entre algunos de los aspectos positivos, se evidencia que muchas personas ante sus limitaciones económicas y emocionales se han reinventado, han reactivado su economía y convivencia. Podemos así reafirmar que un momento como el actual, es el mejor instante para ampliar la mirada y dejar de pensar que solo los contenidos académicos son importantes o que solo eso es lo aprendido; visualizar “lo importante” desde la esencia nos regresa a la vivencia, la emoción, al sentir y al amar.

También se ha evidenciado la necesidad de reforzar en los seres humanos una dinámica vincular; pensar desde un encuentro vivo. La pandemia viene a demostrar que son necesarias tanto nuevas habilidades, como un cambio en el tratamiento global de la información, el conocimiento y la sabiduría desde el no-control, lo que implica a su vez, una transformación de los valores y actitudes, de la estética cognitiva, de los sentimientos y modos relacionales, llevando al ser humano a comprenderse en unidad con el universo, redescubriendo su esencia interior para entrelazarse con el mundo exterior, en sus sensaciones, energías, vibraciones y movimientos (Najmanovich, 2008).

Principales aprendizajes

A raíz del confinamiento y a partir de los pensamientos y vivencias con los que elaboramos este ensayo, emergen reflexiones finales que evidencian nuestros principales aprendizajes sobre “lo que es importante”. En esta etapa final, reconocemos la transformación en algunos constructos sociales gracias a las marcas que la pandemia del COVID-19 ha dejado en nosotros y en el planeta. Ahora más que nunca, conceptos como el aprendizaje, el caos, la auto organización, la ciencia y el tiempo, entre otros; se hacen evidentes y válidos ante formas emergentes de vivir y convivir. Aunque desconocemos si los cambios se conservarán o no, luego de la crisis, podemos ver cómo los aprendizajes se convierten en nuevas maneras de mirar el universo desde el sentir, la emoción y lo que concebimos real a partir de esta experiencia.

Considerando lo anteriormente expuesto, podemos decir que:

1. La llegada del COVID-19 originó un caos que ha desencadenado en nuestra sociedad nuevas formas de auto organización, creatividad y transformación. Entrar en este caos modificó nuestra percepción de las realidades que conocíamos, y que nos hacían sentir estables y seguros al relacionarnos. Percibimos el contexto a través de todos los sentidos, el movimiento, la vibración, la intuición, la energía, entre otros; pero con la llegada de esta enfermedad nuestra propia realidad se transformó, convirtiendo un simple acto cotidiano como un beso o un abrazo, en un riesgo para la vida. La reconstrucción de esta cotidianeidad se ha visto permeada por sentires como el miedo ante lo desconocido, la frustración o el enojo. La sensación de confinamiento nos lleva a otorgarle nuevos valores a lo que antes creímos que nunca cambiaría como el celebrar junto a nuestros seres queridos un cumpleaños.

Esta sensación de caos ha hecho emerger formas creativas para reconstruir lo real, pero esta acción nos demanda soltar lo ya establecido, entrar en un estado de lo incierto que nos permite ver en lo desconocido nuevas posibilidades con la intención de encontrar formas de vincularnos adecuadas a esta contingencia social.

Ante esta realidad podemos decir que el universo en su actuar es creativo, porque permite reinventar lo aprendido, darle un nuevo sentido a lo ya conocido y encontrar nuevas formas para relacionarnos.

2. La nueva forma de vivir y convivir a partir del confinamiento hace evidente la manera en que ocurre el acto de aprender, y lo que acontece en el operar, es decir, se construye en red. A partir de este contexto ¿quién puede indicar que no es consciente de los aprendizajes personales y sociales que emergieron con la llegada de esta pandemia a nuestras vidas? Es indiscutible que aprender no es solo la memorización de datos, saberes o procesos; el aprender surge a partir de cada una de nuestras experiencias al interactuar con el contexto, desde las dinámicas que establecemos al vincularnos y desde el conversar con la otredad. Esto hace que los aprendizajes se entretajan unos con otros, así crean un saber que se nutre de la experiencia, del sentir, de la emoción, de la cultura y de lo contingente en nuestra sociedad. Según lo anterior, definimos el aprender a convivir con el COVID-19, como una experiencia que enriqueció y generó cambios en nuestro contexto o nicho ecológico.

Evidenciando otros aprendizajes, podemos decir que la pandemia nos llevó a darle validez a nuevas formas de interactuar con la otredad; por ejemplo, estrechar una mano amiga no solo es una muestra de afecto, sino que ahora podría implicar un riesgo, pues en las circunstancias actuales este simple acto puede atentar contra nuestra salud o la de las personas con quienes convivimos en nuestro hogar. Ante esta realidad aprendimos que lo socio-afectivo no puede infringir las normas de cuidado de nuestra salud. Desde lo anterior, se le otorga a la tecnología un rol protagónico en todos los ámbitos del interactuar humano: salud, educación, social, económico, entretenimiento, espiritual, laboral, entre otros.

3. Las acciones que cada país ha decidido tomar para mermar los estragos del COVID-19 a nivel sanitario, económico y social, evidencian que la ciencia no es absoluta, no hay una sola ruta o camino para conocer lo existente o hallar posibles soluciones. Esta nueva forma de entender la ciencia implica aceptar como un hecho las realidades, y sus diversas formas para mirar el universo. No hay recetas únicas para entender una problemática. Desde esta experiencia, podemos concebir la ciencia como un diario descubrir, porque nada está definido y cada quien en su subjetividad explica y entiende el contexto donde convive.
4. Además de comprender el tiempo como numérico, lineal, cuantitativo, se reafirma que éste es relativo, porque cada quien lo define desde sus aprendizajes. Al estar en confinamiento por varios meses; es decir durante la cuarentena, cada persona ha comprendido el tiempo desde su sentir; la percepción de una hora, día o noche cambia a partir de la vivencia de cada quien.

5. El COVID-19, no solo transformó el coexistir del ser humano, sino el de la naturaleza. El creer que el humano es un individuo, es una falsa percepción creada desde el determinismo que nos define como seres separados de la otredad y de nuestro contexto. Lo vivido ante la llegada de este virus, evidenció la falsedad de la idea determinista de la realidad, pues no somos individuos, ni seres aislados, ni mentes privadas; por el contrario, nuestro actuar responde y busca la plena conexión con el todo.

De igual manera, el caos que emerge con la llegada del COVID-19, abrió nuevas experiencias al vincularnos con los animales y plantas del planeta, por ejemplo, ha sido sorprendente ver diferentes especies de animales salvajes llegar a sitios que antes solo estaban habitados por seres humanos, así se hizo evidente el derecho de esas especies animales salvajes para convivir en armonía con nosotros, además del resto del planeta.

Este aprendizaje reafirma el que somos uno con el universo y que nuestro actuar afecta o influye nuestro nicho ecológico y al todo, incluso aquello que desconocemos en nuestro operar. Los animales y las plantas demostraron durante nuestro confinamiento, por una parte, que no nos necesitan para vivir, y por otra parte que son capaces de coexistir en un mismo espacio con nosotros. Ante esto nos planteamos la interrogante ¿si nosotros estaremos listos para convivir en plena paz y armonía con ellos?

6. Con el confinamiento se refuerza la idea de que el ser humano coexiste desde la conformación de redes. No imaginamos seres sitiados por el COVID-19 subsistiendo solos, muy por el contrario, el aislamiento ha despertado en nosotros un sentir consciente de que necesitamos de los demás para subsistir, y que debemos cooperar, cuidarnos y cuidar a la otredad de forma solidaria. Gracias a esta experiencia podemos cuestionar la percepción de que solo “sobrevive el más fuerte”, esta realidad nos ha hecho ver que todos somos igualmente vulnerables ante esta enfermedad. Entendernos como seres humanos que vivimos, convivimos y aprendemos desde conexiones infinitas con todo nuestro entorno, nos hace ser, hoy más que nunca, conscientes de nuestra capacidad de crear y adaptarnos a nuevas formas para vincularnos. Entendemos que nuestro nicho ecológico se abre desde las redes que, como seres plenamente conectados con el universo hemos creado. Reflexionamos que, para vivir con la otredad desde la armonía, la tranquilidad y el placer se requieren aprendizajes hacia un conversar sin apegos, sin egos, desde la plena escucha (Dávila y Maturana, 2015a).

Finalmente, ¿qué tan importante es “lo urgente” o qué es “lo importante”? Consideramos trascendental visualizar el aprendizaje como una experiencia que emerge en cada momento, para crear herramientas necesarias con el fin de coexistir en un mundo dinámico y cambiante. Estar abierto al cambio es aprender, pues, el aprendizaje implica constante reconstrucción del conocimiento, reflexión, acción, transformación y liberación, pues desde las palabras del Colectivo de Paulo Freire (2011, párr. 2) a lo largo de nuestras vidas “todos nosotros sabemos algo, todos nosotros ignoramos algo, por eso aprendemos siempre”.

Referencias Bibliográficas

- Assmann, H. (2002). *Placer y Ternura en la Educación: Hacia una Sociedad Aprendiente*. Narcea S. A.
- Davila, X., y Maturana, H. (2015a). Reflexiones Biologico-filosoficas los mundos de nuestro vivir biologico – cultural. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural*, (64), 81-99. <https://bit.ly/3F2RHvd>
- Dávila, X., y Maturana, H. (2015b). *El árbol del vivir*. Editorial Matriztica.

- Colectivo Paulo Freire. (2011). *Todos sabemos algo, todos ignoramos algo. Por eso aprendemos siempre. Una ventana a la presencia.* <https://bit.ly/30hKybM>
- Najmanovich, D. (2008). *Mirar con nuevos ojos: nuevos paradigmas en la ciencia y pensamientos complejos.* Gedisa.
- Portinari, B. (2 de junio de 2020). *Los efectos del confinamiento en salud mental de niños y adolescentes.* El País. <https://bit.ly/3n2MCgv>
- Sanz, I., Sáinz, J., y Capilla, A. (2020). *Efectos del Coronavirus en la Educación.* Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), Área de Educación Superior, Ciencia y ETP. <https://bit.ly/3HleB39>
- Universidad de Johns Hopkins. (2021). *Coronavirus Resource Center.* Johns Hopkins University & Medicine. <https://bit.ly/3l2KNP5>
- Wang, C., Pan, R., Wan, X., Tan, Y., Xu, L., Ho, C. S., y Ho, R. C. (2020). Immediate Psychological Responses and Associated Factors during the Initial Stage of the 2019 Coronavirus Disease (COVID-19) Epidemic among the General Population in China. *International journal of environmental research and public health*, 17(5), 1-25. <https://doi.org/10.3390/ijerph17051729>